

COMO ESA SONRISA QUE NO SABE BAILAR

“Pasarán años y olvidaremos todo, y lo que hemos vivido nos parecerá un sueño y será un tiempo real del que no convendrá acordarse”

JUAN EDUARDO ZUÑIGA

I

- *Doctor, tengo un retraso.*
- *¿De qué tipo?*
- *De familia.*
- *¿De cuanto tiempo?*
- *Pues, según las estadísticas, aproximadamente de tres años.*
- *Ya. ¿Siente ansiedad?*
- *No, pero tengo una sensación rara, como de sonrisa que no sabe bailar.*
- *Comprendo. ¿Le han llamado señora?*
- *Sí. Cuando hago la compra y se me olvida el bolso.*
- *¿Y solterona?*
- *Todavía no.*
- *Entonces sólo le pondré una dosis de vacuna contra "se te va a pasar el arroz". Suele ser necesario en reuniones familiares y demás.*

¡Qué sueño! Me he levantado envuelta en un sudor pegajoso y con las sábanas retorcidas entre las piernas. A veces me da por pensar que el destino existe y que es una

combinación ganadora entre velocidad y futuro, entre oportunidad y ocasión. Mejor no defino mi punto muerto actual.

A los ocho años mi padre me apuntó a un curso de mecanografía, tenía que llevarme un cojín de casa para llegar a la máquina. Cuando le enseñaba los ejercicios a la profesora, me daba un beso y me acompañaba a mi asiento de la mano.

Fue por aquella época cuando descubrí que me encantaban las palabras y que iba a ser un gran desastre en muchos aspectos de mi vida. Resulta admirable la constancia con la cual me he mantenido fiel a esa decisión.

Si, al menos, tuviera un diccionario que descifrara el alfabeto de mi incomprensión, aprendería a traducir lo que se queda atascado dentro de mí, seguro que después, lo contaría. Mi pudor se debió quedar pegado a la placenta.

Estoy embarazada. Quiero tener el bebé. Siempre quise tener un niño para cuidarle e inventarle un mundo mágico. Estoy asustada. No sé si sabré explicarle algún día, que me quedé preñada de un desconocido que viajaba por el mundo. En estos momentos probablemente esté sentado con su sonrisa pacífica cerca de alguna montaña de Chaouen, colgado y feliz.

Aquel día sólo iba a desayunar y a comprar un pájaro con una amiga, la cosa se complicó y acabé con aquel extraño y su pajarito dentro de mí. Lo cierto es...que a mi estas cosas me suelen pasar...no que me metan miembros anónimos, que no tanto, no, sino, sumar sin restar una serie de situaciones inverosímiles, que de paso, van dando surrealismo a mi vida.

En realidad hace unos meses tenía novio, pero eso no es significativo. He tenido muchas parejas, pero he pasado más tiempo sola que acompañada. Mi madre siempre

dice que para comprometerse hay que buscar hombres altos con jersey de pico, que esos son los formales. El último era de estatura normal y jersey de lana. No se que grado de seriedad supone ese aspecto para mi madre.

Mi último novio y yo nos besamos por primera vez en una terraza con forma de mundo muy cerca de los planetas. Dentro comenzaban con la coca y nosotros en vez de esnifar nos empezamos a lamer. Era primavera y estaba sola. Me dijo que de vez en cuando iba de putas y en nuestra primera cena descubrí que no sabía comer en un japonés. A mi todo aquello me pareció extremadamente encantador. Ya, tampoco son referencias muy loables, lo sé.

Mientras estuve con él siempre buscamos aquel ático de la Gran Vía, por más que alzaba la vista y miraba, no aparecía por ninguna parte, caminábamos pegados y sus besos me hacían cosquillas en el cuello. No podía parar de buscarle la boca y él sabía sacar como nadie mi sonrisa a bailar.

Ahora ya no nos encontramos. Hoy, sin querer, he descubierto aquel pedazo de mundo pegado al cielo del centro de Madrid, donde cada uno sacó su muestrario completo de páginas en blanco.

El futuro padre de mi hijo acababa de aterrizar en Madrid y estaba sentado en los escalones de “La Tomasa” pintando con sus acuarelas mi barrio. Me preguntó si sonreía siempre. ¿Quién de los dos tiró el anzuelo? No se necesita anestesia para un placer desconocido.

Mi sonrisa es como una de esas pegatinas “espero que te guste” o “felicidades” que se ponen encima del papel de regalo. El papel se rompe para descubrir lo de dentro. Mi sonrisa cuando cae, desparrama toda la tristeza acumulada y la realidad hace un quiebro a los sueños.

Quiero ser escritora, sin embargo intento escribir cuando he hecho todo lo demás, es decir, las obligaciones que despistan mi sueño. Tengo miles y miles de maneras de perder el tiempo cuando me propongo escribir. Mi amigo H dice que actúo así porque tengo falta de fe en mi misma.

Acabo de pujar en Ebay por un bolso carísimo. Me pregunto si será apropiado para embarazadas. Estoy intentando escribir.

Los errores se acumulan formando una espiral y sin darte cuenta estás dentro, sin un GPS que te puedan llevar a alguna dimensión certera. Soy la máxima pujadora de un bolso que no necesito y que es extremadamente caro para hacer de complemento a mi tontería vital.

La actitud que tenemos ante nosotros, ante los demás y ante lo que sucede en el mundo es una parte importante de la realidad. Al fin y al cabo la actitud es una de las pocas cosas que podemos elegir cada mañana cuando nos levantamos.

Sueño con encontrar mi talento. No sé si el culpable de mi embarazo es la falta de éste, la ruptura con el del jersey de lana o aquel desconocido que se coló entre mis piernas.

Casi toda la atención de la humanidad está orientada a la búsqueda de respuestas. Igual ahí está la trampa. En qué las preguntas ya están hechas, y las tomamos prestadas, sin pensar en que las variables son eso, volubles como la imaginación, y ahí entro en mi tema, contar historias, que en realidad, no son más que preguntas.

No soy una niña, no sé si mi edad representa mi físico. No sé si mis acciones son propias de mi edad. Con la vida que llevo no formo parte de las estadísticas. Sonrío desde dentro de la espiral.

Esta vez quería que saliera todo bien. Escribí una lista interminable con los requisitos necesarios para ser su novia perfecta. Le quise mucho. Por las noches cuando nos acostábamos, se aproximaba hasta pegarse a mi cuerpo, encajándonos como dos armoniosas piezas de Tetris. Me abrazaba y me sentía ahogada de amor. Dormía pensando que el mundo ya, se podía apagar.

“Es la falta de amor la que llena los bares” canta La Cabra Mecánica y la falta de estabilidad lo que entorpece mi cerebro. He vuelto a los bares y a su filosofía barata de barra. En los últimos meses he tenido muchas citas.

Algunas veces quedo con un hombre verdaderamente guapo. Cada vez que le veo tomando café conmigo, me parece al sentarme a su lado, que me estoy metiendo en un anuncio de Cortefiel. Somos como un cartel de nueva temporada. Me aburre mucho. Me produce una sensación fea estar con él, se arregla más que yo y tiene una conversación estúpida y egocéntrica que gira entorno a los hidratos de carbono: su peor enemigo. No me he acostado con “señor tableta de chocolate,”. Me hubiera sentido “doña croqueta” y no hubiera sido una buena inyección para mi estado de ánimo. Además tiene novia. Señor cocacalight y Miss Polonia 1999 son felices en un chalet adosado en las afueras nobles de la ciudad.

El pianista psiquiatra en aquella fiesta cumplió todas las expectativas. En la perfección está la mentira. Rellene el cuestionario y aparecerá el hombre perfecto decía su eslogan. Había escrito un libro y le pedí que me mandara algún capítulo. Puso cientos de excusas para no hacerlo, entre ellas que quizás yo, podría copiarle. Pianista, psiquiatra, patán pasó a la historia. Ni siquiera le expliqué de manera rabiosa que mi ombligo de nueve puertas es tan inmenso que nunca se permitirá el lujo de plagiar.

II

- *Ya ve...fue un inquieto romance tan breve que sólo el aire llegó a acariciar, y como siempre anda la primavera revoltosa enredándolo todo. No sé si se explica como me siento pero es cómo tener la sonrisa apagada o fuera de cobertura.*
- *Tome hierba de San Juan por el día para la alteración nerviosa y por las noches antes de acostarse una valeriana y tila. Si le sirve de consuelo la primavera se está acabando.*
- *-¡Ah! Por cierto el próximo día que venga al médico no diga que es una urgencia. Es que con la estación vienen las alergias y tengo la consulta llena con casos más importantes que el suyo. Buenas tardes.*
- *Pues nada. Adiós.*

El doctor Montero del Valle, se incorpora para despedirla y da orden a la enfermera de que pare unos minutos la consulta. Abre la ventana y se pone a fumar. Cuando acaba va hacia el estante de los historiales médicos y coge uno que resalta por estar bastante manoseado: Alma Tarimba salud óptima, carece de alergia a los medicamentos, hipocondríaca crónica... Se ríe. En el margen anotado con rasgos imprecisos y a lápiz, pone: MI IDIOTA PREFERIDA. Coge un bolígrafo y sigue riendo mientras anota: CON LOS AÑOS EMPEORA.

La misma postura, los ojos legañosos tras otro sueño estúpido. El brazo en la misma posición y saber que, esta lava de insomnio que se aproxima, viene poblada de futuro. Me levanto. Todavía es de noche, salgo a la calle. Paseo sin rumbo en una

ciudad con móviles que no encuentran el número ganador, mensajes repletos de dudosas intenciones y sonidos que no son los que busco.

Dentro de unos meses ya no sonará mi taconeo audaz. Dolor de rodilla. Pinchazos de soledad. Mirada recoleta.

Siento que nadie me ve, porque componer una imagen es componerla para alguien, para que alguien te recuerde y te piense. Tengo una agenda llena de hombres que no me saben querer como yo necesito que me quieran. Invento relaciones que delimitan mi tristeza. Caen los sueños con la misma facilidad que las horquillas, la tristeza crece como el pelo y el espejo no pule las arrugas.

III

- .
- *Doctor me duele mucho, póngame la Epidural, o déme un cabezazo contra la pared que me deje inconsciente, pero por favor haga que esto pare. Me estoy muriendo de dolor.*
- *No se está muriendo. ¡Exagerada!. Simplemente está pariendo. Los niños suelen hacer menos daño, pero usted lleva dentro un alíen y estos partos suelen ser más dolorosos*
- *¿Un alíen? ¿Por favor dígame que me está tomando el pelo?*
- *En realidad no, ¿que esperaba? ¿acostarse con un desconocido y parir como una persona normal?!, atégase a las consecuencias!*
- *Al menos dígame de qué color es, ¿tiene mi sonrisa? ¿cuántos ojos?...dígame que no es espantoso del todo, por favor.....! doctor*

dígame algo, haga algo, ¡doctor! ¿Sabe lo que le digo? Qué me da igual imbécil, criaré a mi bichito y seremos muy felices.

Mi cama se ha convertido en una piscina de sudor y he despertado con la cabeza en los pies. Es increíble, pero me duelen los riñones como si hubiera parido de verdad. He mirado debajo de la cama en busca de mi aliencito. Me he entretenido un buen rato pensando lo que le diré la próxima vez al médico de mis pesadillas, le hablaré del estado óptimo de mi sonrisa, que no bailará mucho en los próximos meses, pero que aguarda la vida rellena de muchas cosas bellas.

Tengo miedo ante todo lo que se me avecina, al mismo tiempo me siento feliz. Voy a aprender a ser mamá, a ser escritora y cientos de cosas más, y mi actitud, que es lo único que puedo elegir, es positiva. Todo tiempo nuevo nos marca para siempre. Sé que un día de estos alquilaré un dvd con mis propios recuerdos: de campos de plumas y hombres que besaron mi piel como indultando flores, de bolígrafos y garabatos, de paseos y pérdidas, de conciertos y compañías, de deseo sin preguntas, de cicatrices sin golpes. Un dvd con subtítulo que pellizque la felicidad con traducción directa.

REINALIA NINGUNA